

## CINE BIOGRÁFICO: ¿REALIDAD O COMERCIALIZACIÓN DE UNA VIDA?

MERCEDES RIVERO OBRA  
Universidad Carlos III de Madrid

### **Resumen:**

Son muchas las obras cinematográficas que se ocupan de retratar la vida de autores literarios o personajes famosos. En este tipo de creaciones nos encontramos, muchas veces, más cerca de la ficción que de la realidad. El espectador tiende a querer creer que estas personas experimentan las situaciones que relatan en sus obras, y que verdaderamente hay mucho de ellos en sus historias. La identidad del autor es omitida y sustituida por la que el espectador le crea. No nos interesa conocer la biografía verdadera porque podría defraudarnos, sino fijar la imagen visual que hemos construido previamente y que se adapta a nuestras expectativas.

**Palabras clave:** Biopic, espectador, representación mental, identidad.

### **Abstract:**

There are many films that deal with portraying the lives of literary figures or celebrities. In this kind of creation, we are often closer to fiction than to reality. Viewers tend to want to believe that these people truly experience the situations that they relate in their works, and that there is indeed much of them present/contained in their stories. The author's identity is omitted and replaced by the one the viewer creates for him. We are not interested in knowing his real life because it might disappoint us, but in setting reaffirming the visual mental image that we have built previously and that fits our expectations.

**Keywords:** Biopic, spectators, the visual mental image, identity.

¿Qué espera encontrar el espectador cuando se dispone a ver una película biográfica sobre un personaje histórico o famoso? ¿Qué es lo que buscan los productores de estos films al hacerlos? ¿Ser fieles a lo sucedido en la realidad o poder comercializar la película para alcanzar ventajosos beneficios? En este ensayo, pretendo reflexionar sobre las diferentes formas de recepción del espectador cinematográfico, y sobre lo que éste espera encontrar cuando acude al cine. Para ello, voy a analizar algunas películas biográficas que pretendieron reflejar en pantalla las supuestas vidas de estas personas.

Son considerables las obras cinematográficas que se ocupan de retratar la vida de autores literarios. En este tipo de creaciones nos encontramos, en multitud de ocasiones, más cerca de la ficción que de la realidad. ¿Por qué poseen una dudosa

veracidad películas biográficas sobre autores conocidos como Jane Austen, Edgar Allan Poe o Shakespeare? Quizás, en el caso de Shakespeare se pueda llegar a entender que los films basados su vida y obra posean una dudosa veracidad, dado que es poco lo que conocemos de él, pero ¿por qué sucede lo mismo con otras personas *famosas* mucho más conocidas y contemporáneas?

El cortometraje biográfico *Edgar Allan Poe*<sup>1</sup> se adapta bien al argumento que expongo: Lo que narra pertenece a la leyenda que envuelve la vida de Poe, no lo que ésta fue. En 1909, año en que se conmemoraba el centenario del nacimiento de Edgar Allan Poe, D.W. Griffith se apresuró a hacer un cortometraje<sup>2</sup> para rendir homenaje a este autor. Al hacerlo, la empresa creó un nuevo género cinematográfico: la película biográfica. La película se compone de tres actos en los que se narra cómo Poe, casado con Virginia y viviendo en la pobreza, intenta vender sus escritos sin mucho éxito. Lo que sí destaca es el genio creativo del autor, que logra la inspiración para terminar sus poemas en las cosas cotidianas que le rodean. El cuervo, que acompaña a su amada esposa en su solitaria muerte, es testigo de la tristeza de Edgar al descubrirla allí inmóvil, justo cuando se apresura a anunciarla que había conseguido dinero para mejorar su estilo de vida. El personaje de Poe es una víctima más de esta película y así es visto por el público.

La publicidad del momento aseguró que el film estaba basado en la vida del autor. Crearon un retrato interno de Poe ante el espectador: Un marido atento y cariñoso que no coincide exactamente con el temperamento de Poe. El film *Edgar Allan Poe* logró iniciar una tradición cinematográfica que perdura actualmente. El público espera ver en pantalla grande el mito que ha llegado a sus oídos, y se decepcionaría si lo que le ofrecieran no coincidiera con él. El auténtico Poe no se parecía mucho a la imagen ficticia del escritor que tenemos en mente: En cambio, el retrato que nos ha llegado de su vida y de su carácter se adapta bien a la visión que queremos tener de él. No deseo detenerme a realizar una descripción detallada de la vida de Poe en este momento, pero sí considero necesario destacar algunos sucesos importantes para que el propio lector pueda distinguir por sí mismo entre la realidad y la leyenda que lo envolvió.

---

<sup>1</sup> Dirigido por D.W. Griffith en 1909. IMDB: <http://www.imdb.com/title/tt0000854/>

<sup>2</sup> <http://www.aycyas.com/edgarallenpoe.htm>

Como todo el mundo sabe, Edgar Allan Poe no fue solo un autor de poemas y cuentos de misterio y terror, también publicó otros de tema romántico y de aventuras, a la vez que artículos para revistas que no estaban relacionados con el miedo y lo gótico. ¿Por qué entonces cuando pensamos en él recordamos cuervos, cementerios, cadáveres y fantasmas? Edgar Poe quedó huérfano de pequeño y fue acogido, por caridad, por una familia que nunca le llegó a adoptar. Ambas cosas afectarían mucho a su carácter. Creció en Virginia rodeado de nodrizas negras, criados esclavos y un folklore donde los aparecidos, los relatos sobre cementerios y muertos que caminaban por las selvas eran normales. Leyó, aún muy joven, revistas escocesas e inglesas y conoció el mundo pedante, erudito, gótico y novelesco. También, descubrió pronto que tenía un problema con el alcohol: Hipersensibilidad hereditaria. Esto en Baltimore y Nueva York configuró su imagen más actual.

Una de las leyendas negras que cuentan los aficionados a sus libros es que llegó a ser un escritor tan notable gracias al alcohol. Tanto sus amigos como él mismo desmintieron esto: él solo escribía cuando se encontraba recuperado de sus males<sup>3</sup>. Otro rumor se basa en los viajes que supuestamente hizo entre 1827 y 1829 a Rusia, Inglaterra y Francia por mar. Hoy sabemos que no se movió de Estados Unidos. Culpa de esto tenía el propio autor de Baltimore que ayudaba a sus biógrafos a inventar historias románticas sobre sus viajes, dándole cierta popularidad y forjando su imagen.

Su corazón empezó a enfermar y para el dolor tomaba láudano<sup>4</sup>, algo bastante común en aquel tiempo. Esta enfermedad le hizo envejecer prematuramente a los 26 años. También se sabe que temía a la oscuridad y no podía dormir. En 1847 comenzó a sufrir manía persecutoria. Y para completar esta aura oscura que le cubre ante sus seguidores, hay que añadir que fue enterrado originalmente sin lápida alguna, porque la ésta, de mármol italiano encargada su primo, se rompió durante el viaje: El tren que la transportaba descarriló. Por esto, la tumba fue marcada con un bloque de piedra en que se leía *Número 80*. Rufus Griswold, escritor y compañero de E.A Poe, escribió una áspera

---

<sup>3</sup> POE, Edgar Allan: *Vida de Edgar Allan Poe*, en Cuentos I. Traducción de Julio Cortázar. Madrid: Alianza, 2004.

<sup>4</sup> El láudano contiene extracto de opio y, en aquella época, era vendido para combatir los dolores en toda América.

esquela<sup>5</sup>, iniciando luego una campaña para arruinar su reputación. Esta es imagen popular que ha llegado a nuestros días, llena de calumnias. También, poco después la muerte de Poe, Griswold (junto con James Russell Lowell y Nathaniel Parker Willis) editó una antología de las obras del autor de Baltimore en tres volúmenes, que salió a la luz en enero de 1850. Esta edición contenía un apartado biográfico llamado *Memorias de un autor* en la que desacreditaba a Poe una vez más:

«El lector puede leer estas historias, que por lo demás son con frecuencia excelentes, pero tiene que estar avisado de que ésta es la obra de un borracho, de un enfermo mental, de un hombre capaz, y culpable de las peores fechorías. Tales escritos, espejos de sus deficiencias, a pesar de las más brillantes facultades analíticas no podrían alcanzar cierta profundidad, ni sus poemas algún sentimiento humano. En cuanto a su crítica, reflejo de sus taras, se reduce a la de un peón que corrige las faltas gramaticales y denuncia los plagios. Cuando resulta que él mismo es el mayor de los plagiarios de todos los tiempos».

La versión de Griswold fue denunciada por aquellos que conocieron bien a Poe, pero no pudo evitarse que se convirtiera en la más aceptada popularmente. Esto ocurrió en parte porque era la única biografía completa disponible, reimpressa varias veces, y en parte porque los lectores se entusiasmaban ante la idea de estar leyendo las obras de un *hombre malvado*.

Cuando se visualiza el cortometraje *Edgar Allan Poe*, el espectador puede comprobar por sí mismo las diferencias de las que he venido hablando en este ensayo. Por supuesto esto no le quita valor a la obra. Además es una fuente pedagógica para todos aquellos que tengan un mínimo interés por el cine, ya que en ella se pueden apreciar los comienzos del nuevo tipo de lenguaje que forjó el séptimo arte. El imaginario colectivo no permite que la vida de Edgar Allan Poe hubiera sido feliz y perfecta, en cualquier caso la identidad que tendría su representación estará siempre relacionada con un entorno lúgubre.

---

<sup>5</sup> El 9 de octubre de 1849, en el New York Tribute, se publicó la siguiente esquela firmada con el nombre de Ludwig (pero se sabe que fueron escritas por Rufus Griswold): «Edgar Allan Poe ha muerto. Falleció anteayer en Baltimore. A muchos esta noticia les sorprenderá, pero a pocos les entristecerá. El poeta era muy conocido en todo el país, personalmente, o por su reputación: tenía público en Inglaterra y en varios países de Europa, pero pocos o ningún amigo».

Actualmente, hay otro proyecto cinematográfico, que va a ser dirigido por James McTeigue: *The raven*. El film quiere mostrar los últimos días de la vida de Edgar Allan Poe, que se consideran llenos de misterios e incertidumbre<sup>6</sup>. El guión será la mezcla de sus cuentos y poesías con otra historia ficticia que elaborarán Ben Livingston y Hannah Shakespeare. John Cusack interpretará al mismo Poe, y aunque no será un biopic exactamente intentará retratar al autor adecuadamente en la pantalla.

Ocurre algo similar con la figura de Jane Austen, considerada entre las más destacadas novelistas para mujeres del siglo XIX. Vivió una vida que se encontraba lejos de sus novelas. De ocho hermanos, Jane solo contaba con una hermana mayor. Su padre, el reverendo anglicano George Austen, fue encargado de la mayor parte de su educación. A lo largo de su vida aparecen varios hombres que la cortejan, pero con los que no llega a casarse. Por lo que al morir su padre, ella, su hermana y su madre, tienen que ser mantenidas por sus hermanos. Murió soltera y joven debido a una enfermedad.

Nada más lejos de lo que el público espera de la autora de novelas románticas como *Orgullo y prejuicio*. Es difícil aceptar que alguien que ha inventado unos personajes que giran alrededor del matrimonio y del amor no disfrute de ellos. Por lo tanto, la identidad de la persona es omitida y sustituida por la que el espectador le crea. No le interesa conocer su biografía, sino fijar la imagen visual que tiene previamente de la persona. El anclaje que supone para alguien una biografía con el mundo se rompe, quedando solo algo ficticio que es aceptado como verdadero por aquellos que consumen la película.

Se han realizado muchas versiones filmicas sobre la vida de Jane Austen para cine y televisión, la más reciente es *Becoming Jane*<sup>7</sup>, pero también podemos encontrar otros títulos como: *The Real Jane Austen* (2002), *Jane Austen recuerda* (2008) o *Jane Austen Handheld* (2010). En estas películas también se trata de agradar al espectador para que no quede defraudado, debido a que la imagen que nos ha llegado de ella (al igual que ocurre con la de Edgar Allan Poe) se adapta mejor a la ficción que a la realidad. Es por esto por lo que el espectador acepta, sin cuestionársela, una falsa biografía. El público tiende a querer creer que estas personas experimentan las

---

<sup>6</sup> Tampoco la muerte de Poe fue tan misteriosa como se cree. Georges Walter realizó un riguroso trabajo de investigación para tratar de aclarar la vida de este personaje y lo público en: WALTER, Georges (1995). *Poe*. Barcelona: Anaya y Mario Muchnik. En él deja entrever que la que se considera como *la escandalosa muerte* del autor, fue mucho menos misteriosa de lo que podría pensarse.

<sup>7</sup> *Becoming Jane* (2007). Dirigida por Julian Jarrold, y escrita por Kevin Hood, Sarah Williams y sus *Cartas* publicadas póstumamente en 1932.

situaciones que relatan en sus obras, y que verdaderamente hay mucho de ellos en sus historias. En cualquier caso, también hay que admitir que es inevitable desvirtuar, en mayor o menor grado, la vida de cualquier personaje al tratar de reducirla a unas pocas horas de metraje, además de adaptarla para que guste y la entienda la gran mayoría del público.

Pero tanto Edgar Allan Poe, como Jane Austen y un largo etcétera de personajes populares han ido más allá de la representación. El receptor (ya sea lector o espectador) no se ha conformado con esto y les ha convertido en productos mercantiles a través de camisetas, tazas, etc. Decía Walter Benjamin<sup>8</sup>: «La transformación de un objeto de conocimiento en objeto de consumo, presupone la conversión universal de la cultura en mercancía». Actualmente algunos autores se aprovechan precisamente de esta idea y la utilizan como técnica comercial. Por ejemplo, Stephenie Meyer tiene su propio cómic en el que se narra su juventud y sus relaciones sociales de acuerdo a una imagen de marketing pactada. La autora de *Crepúsculo* aspira a ser vista como personaje, a una vida eterna que ella misma ha configurado pero que, en última instancia, es el lector quien decide si creerla o no.

«La historia de la literatura, como la del arte, en general, ha sido durante demasiado tiempo la historia de los autores y de sus obras. [...] La literatura y el arte solo se convierten en proceso histórico cuando interviene la experiencia de los que disfrutan y juzgan las obras. Ellos las aceptan o las rechazan, las eligen y las olvidan, llegando a formar tradiciones. Ellos producen las nuevas obras»<sup>9</sup>

También hoy podemos ver un ejemplo de esto en programas de televisión tipo *El programa de Patricia*, donde el espectador tiende a creer que lo que se está representando en ese programa es verídico porque necesita verlo así para no sentirse engañado. Con los cuentos de Poe podríamos verlo de este modo: Si esto que leo le sucede a alguien de verdad puede que me suceda a mí también, por lo tanto tengo más sensación de veracidad y de inmersión en la narración.

---

<sup>8</sup> BENJAMIN, Walter: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en Discursos Interrumpidos I. Buenos Aires: Taurus, 1989.

<sup>9</sup> JAUSS, Hans-Robert: *El lector como instancia de una nueva historia de la literatura*. En MAYORAL, José Antonio: *Estética de la recepción*. Madrid: Arco, 1987, pp. 59 – 86.

Ahora todos tenemos más acceso a la información que nunca en la historia. Por este motivo confiamos en no ser engañados. Ya no hay lugar para supersticiones o leyendas como antiguamente, pero también hay una mayor preocupación con controlar tu propia imagen antes de que lo hagan los demás. Yo creo que Poe era consciente de esto, por eso fomentaba las historias disparatadas que se comentaban sobre él o inventaba sucesos misteriosos sobre viajes que se suponía había realizado. Pero si Edgar tuvo más o menos el poder sobre su imagen en vida lo perdió tras su muerte gracias a Griswold.

Alejándonos un poco de los escritores, prácticamente todos las personas públicas luchan por dominar su imagen. Se puede ver en políticos –como Barack Obama – cantantes, actores e incluso personas sin profesión definida, oficio o beneficio. Todos llegarían a inventar su propia vida alejándose de lo que sucedió si fuera preciso para dar una imagen que se adecúe a sus necesidades profesionales.

Si Poe viviera hoy le conoceríamos y dejaría su rastro en *Facebook* o en alguna otra red social y ningún Griswold podría engañarnos pero ¿habría sido menos ficticia su historia si la hubiera contado el propio Edgar Allan Poe? Tiendo a pensar que no existen las biografías totalmente verídicas sean contadas por uno mismo o por otros, ya que la subjetividad siempre estará presente. Pero es más, ¿importa que sea verdad lo que actualmente sabemos de Poe o no? ¿La percepción que tenemos sobre sus obras ha cambiado al conocer los hechos acaecidos sobre la persona? Aunque pienso que seguiríamos disfrutando igualmente de sus cuentos y poemas, creo que es posible sentir una cierta decepción al reconocer que la persona que las firma no es tan peculiar, ni misterioso como se creía en un principio.

En cualquier caso, sí que existen perfiles de Edgar Allan Poe y de Jane Austen en *Facebook*. Y es que nadie impide que, aunque la persona en cuestión no siga viva, otros usurpen su imagen y se hagan pasar por ellos contando todo aquello que se les ocurra. Aquí el espectador (receptor) debe tener su propio criterio y decidir si cree lo que le cuentan o no, realmente como ha ocurrido siempre. Esto demuestra que el hecho de poder acceder a más información, no evita que seamos engañados.

Hasta el propio creador de esta gran red social ha caído en las redes del biopic, al parecer en contra de su voluntad, porque no le deja muy bien parado. Este film, dirigido por David Fincher y producido por Kevin Spacey, narra la vida de Mark Zuckerberg

antes y en el proceso de crear *Facebook*. El millonario más joven de la historia es mostrado como un chico interesado solo por la fama y la fortuna. Esta película ofrece un retrato oscuro y desagradable del éxito del creador de *Facebook*, en lugar de la imagen perfecta que a los accionistas les gustaría exhibir. Pero, en este caso, ¿es lo que el público quiere ver? Muchos usuarios de las redes sociales no pueden evitar sentir a los creadores de éstas como a sus propios amigos. Es más común de lo que se suele creer, pensar que están trabajando solo para hacernos felices y que nos podamos poner en contacto con nuestros amigos. El lenguaje que se utiliza en estas redes facilita esta forma de ver las cosas. Por ejemplo, cuando entras en *Facebook* lo primero que lees es: ¿Qué estás pensando? Ese tipo de pregunta solo la haría alguien cercano e interesado en nosotros. Por lo tanto, esta película no intenta contentar a los usuarios de *Facebook*, porque no se ha realizado teniendo en cuenta los intereses económicos de la empresa, sino más bien todo lo contrario. Otro modo de llevar al espectador hasta la butaca del cine es creando polémica. Tanto los que estén a favor de la historia que cuenta, como los que estén en contra van a acudir a verla para luego poder hablar de ella. Lo importante de todo esto es la conclusión que obtenemos: El cine no tiene la obligación, ni el deber de revelar la verdad sobre un hecho o una persona (aunque se base en un personaje que existe o que ha existido). No hay que olvidar que es un medio artístico que da su propia interpretación de la realidad que representa. Al cine documental sí se le exige cierta rigidez verídica que no se le puede demandar al biopic.

Otro ejemplo que quiero poner son las películas basadas en la vida de la emperatriz de Austria, Isabel de Baviera. Presentadas en una trilogía con los nombres de: *Sissi*, *Sissi emperatriz* y *El destino de Sissi*<sup>10</sup>. La imagen que todos tenemos de esta princesa que, casualmente se enamoró de su primo, y tuvo que aceptar llevar el peso de la corona por amor, no encaja totalmente con la auténtica Isabel de Baviera, más preocupada por su figura y su apariencia que por su salud. Ángeles Caso ha escrito sobre este personaje histórico en varios libros desmitificando el retrato que le dio el cine. Pero, ¿por qué a la biografía literaria sí le exigimos veracidad y no a la cinematográfica? Esperamos que el libro nos haga visibles las falsedades que la película expone. En cambio, si leyéramos sobre la vida de esta persona en internet también desconfiaríamos de lo que nos cuenta. ¿A caso son unos medios más fiables que otros?

---

<sup>10</sup> Todas protagonizadas por Romy Schneider. <http://www.imdb.com/title/tt0048624/>



Acostumbramos a no creernos nada de lo que las películas o la televisión nos narran, sabemos que hasta las imágenes, que a simple vista parecen auténticas, pueden manipularse con facilidad. Sin embargo, consideramos que si una autora como Ángeles Caso escribe un libro sobre la vida de alguien es porque ha investigado para desvelarnos *la verdad*. El público considera la biografía literaria más próxima al género informativo periodístico, que el biopic al telediario.

Ahora nos comportamos de este modo quizás por costumbre, o por educación, pero no siempre ha sido así. En la antigüedad, se escribieron grandes historias sobre la vida de los héroes griegos y romanos que se tomaban por auténticas, la sociedad se sentía identificada con esos héroes. También la historia de la literatura ha llenado sus estanterías de *grandes hombres* a los que se debía tomar como ejemplo. Las *escrituras del Yo* siempre han diluido las fronteras entre lo ficticio y lo factual. El relato biográfico instaaura un estrecho lazo con las necesidades identitarias del espectador. El público necesita saber más sobre la vida de aquellas personas a las que considera víctimas o héroes, y es en esta gama de blancos y negros en la que se representa a estos personajes.

La imagen de cualquier persona es susceptible de ser manipulada en todos los medios. En internet es algo que sucede constantemente. Por eso, con frecuencia, es muy difícil distinguir la ficción de la realidad. Vivimos en la era de la imagen y casi todo el mundo aspira a convertirse en el ídolo –imagen –de otro. De este modo, conseguirían perpetuar su recuerdo y certificar que han pasado por este mundo. Es muy probable que según evolucione la tecnología, la manipulación de la imagen (propia y del otro) vaya en aumento. ¿Dónde están los límites? ¿Cómo distinguiremos lo *auténtico*? Solo queda el criterio del receptor, hasta donde él esté dispuesto a creer.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ❖ BARTHES, Roland (1968) *La muerte del autor*. Incluido en el libro *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (2009) Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- ❖ BENJAMIN, Walter (1934) *El autor como productor*. Madrid: Taurus.
- ❖ BENJAMIN, Walter (1936) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus.
- ❖ ECO, Umberto (1962) *La obra abierta*. Barcelona: Planeta Agostini (1992).

- ❖ JAUSS, Hans-Robert (1987) *El lector como instancia de una nueva historia de la literatura*. En MAYORAL, José Antonio: *Estética de la recepción*. Madrid: Arco.
- ❖ MARKIEWICZ, Henryk (1984) *La recepción y el receptor en las investigaciones literarias. Perspectivas y dificultades*. La Habana: Criterios, nº 5 - 12; pp. 3 – 19.
- ❖ MARTÍN PRADA, Juan (1999) *Recepción estética y función mediática de la obra de arte en la postmodernidad: las propuestas de W Benjamin y P. Bürger*.
- ❖ POE, Edgar Allan (2004) *Vida de Edgar Allan Poe*, en *Cuentos I*. Traducción de Julio Cortázar. Madrid: Alianza.
- ❖ WALTER, Georges (1995). *Poe*. Barcelona: Anaya.